

148 AÑOS DE LA PASCUA DE SANTA MARÍA EUFRASIA



**“Es deber nuestro formarnos según
el Espíritu de Jesús”**

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA**

¿QUÉ HACEMOS EN ESTE MUNDO?

¿Qué hacemos en este mundo y para qué estamos en él si no es para contribuir a la salvación de nuestros hermanos?... Presentemos a nuestro Señor las almas que le han costado su sangre y su vida como prenda de nuestro amor y como un título para la recompensa eterna que él nos prepara.

(De las pláticas de santa María Eufrosia Pelletier
4 y 62: Angers, 1907, 29-31. 360)

ROSA VIRGINIA PELLETIER

“SANTA MARÍA EUFRASIA”

Rosa Virginia nació en el norte de Francia el 31 de julio de 1796. Ingresó en la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, convento fundado por san Juan Eudes en 1641, donde toma el nombre de Eufrosia. Apasionada por la vida que llevaban estas hermanas religiosas, quiso multiplicar su estilo de vida y lograr expandir esta misión a todas las naciones. San Juan Pablo II recuerda este acontecimiento como *“la disposición en su corazón de abrirse al mundo para despertar poco a poco el deseo de salvar almas y llevar una acción misionera”* (Juan Pablo II, Mensaje a la Reverenda Madre Liliana Tauvette con ocasión del segundo centenario del nacimiento de Rosa Virginia, 31 de julio de 1996).

De esta manera comenzó la organización en un Generalato para las fundaciones que se le pedía realizar. Este se convirtió en el origen de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, que se diferenció de la fundación original de san Juan Eudes, cuyo espíritu conservó siempre con gran cariño.

María Eufrosia fundó en el transcurso de su vida 110 casas en todos los continentes. Murió en Angers, el 24 abril de 1868. Fue beatificada en 1933 por Pío XI y canonizada en 1940 por Pío XII. Hoy las Hermanas Activas del Buen Pastor y las Hermanas Contemplativas del Buen Pastor sirven en 65 países, abrazando el mundo con su celo por la salvación de todas las personas.

MEDITACIÓN

LAS RENUNCIAS DEL APÓSTOL

¿Qué hace un buen pastor? Se olvida de sí mismo, soporta a menudo hambre, sed, fatiga, penalidades.

¡Qué importa! Está contento si las ovejas no sufren y si encuentra a las que se han extraviado. ¡Cuántos cuidados prodiga para conducir el rebaño a buenos pastos! Durante el verano va en busca de sitios frescos y provistos de agua. Durante el invierno lo conduce a sitios más abrigados y de pastos más abundantes. Si descubre plantas nocivas se apresura a arrancarlas. Vela día y noche para que el lobo no se acerque y por ello nunca se abandona totalmente al descanso.

Pues bien, esto mismo deben hacer ustedes por las personas, por las hijas cuya custodia Dios les ha confiado. Velen cuidadosamente sobre ellas, descubriendo sus necesidades espirituales y corporales, conduciéndolas prudentemente a los pastos del espíritu, propios del estado y condición de cada una de ellas. Por eso es esencial que estén vivamente penetradas del espíritu de nuestro Instituto, el cual les sugerirá la manera exacta de desempeñar una misión de tanta importancia.

Cuando los pastos escasean en el lugar en que el pastor se había establecido, enrolla su tienda, busca, si es preciso, la ayuda de otros pastores y va a buscar otro sitio de mejores recursos, aunque personalmente se encuentre muy mal, y tenga que abandonar a sus padres y amigos para dirigirse a una comarca extranjera. No tiene en cuenta sus sufrimientos con tal que las ovejas se apacienten.

Pues bien, lo que hacen los pastores por su rebaño, ¿no lo haríamos nosotras por estas almas que han costado la sangre de nuestro Señor y que por lo mismo deben sernos tan queridas? Ustedes irán a plantar su tienda de un extremo a otro de la tierra. Una ciudad o una fundación no deben bastar a su celo: es preciso que se extienda al mundo entero.

San Pablo decía: « *No soy ni griego, ni romano, yo soy de todos los países*». Y san Francisco Javier: «*No soy solamente español, sino también hindú, chino, japonés. Soy, en fin, de todos los lugares en los que tengo la suerte de anunciar el Evangelio*».

Estos mismos sentimientos, amadas hijas, los deben tener ustedes. Estas son las disposiciones de las que quiere vivir conforme a nuestro Instituto. Es preciso despertarnos y ponernos en camino. Puesto que todas nosotras somos pastores, no debemos permitir que nos aprisione un pedazo de tierra.

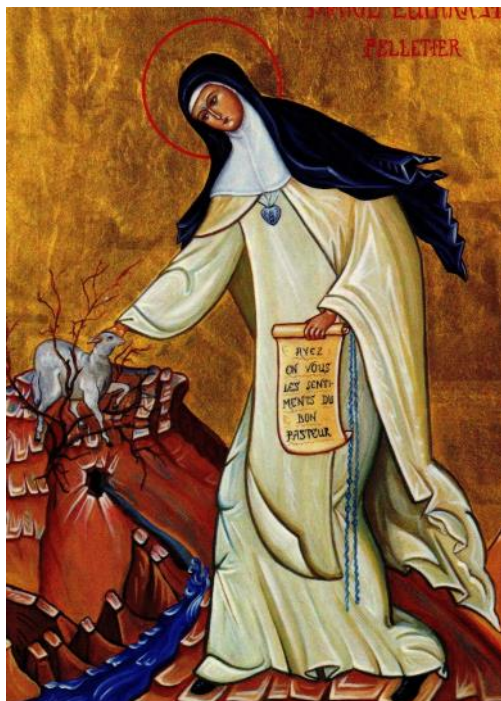
En cuanto a mí ya no quiero que digan que soy francesa: soy italiana, inglesa, alemana, española, americana, hindú, etc.; soy de todos los países en donde haya almas que salvar.

No debemos temer llevar nuestras tiendas a lejanas riberas cuando allí se encuentren también ovejas para reintegrar en el redil. Ovejas de Italia, de Baviera, de todas las regiones de Europa; ovejas de América, de África, de Asia, de Oceanía: hay que buscarlas a todas.

(De las pláticas de santa María Eufrasia Pelletier 6: Angers, 1907, 42-43.)

Fuentes:

Antología Eudesiana. Textos de santa María Eufrasia.
hermanasbuenpastor.org



Todas ustedes, sin excepción, en este Instituto, están trabajando en la salvación de las almas o al menos tienen la vocación para ello. Aun las que están empleadas en labores de jardín, de panadería, o ropería o en cualquier otro oficio y lugar, todas trabajan en salvar las almas.

(Pláticas 4 y 62, Santa María Eufrosia)

Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez